

LAS REFERENCIAS TEORICAS DE LA ARQUITECTURA.

FAU. U. CENTRAL.CCA
FRANCISCO NARANJO LALAMA

INTRODUCCION:

A partir y como consecuencia de la segunda guerra Mundial en el mundo se generan cambios fundamentales en los campos económicos, políticos, sociales y culturales, la polarización entre el mundo capitalista y el mundo socialista se verá reflejada en las sucesivas crisis que marcan esta etapa.

Nuestra escuela nace justamente en esta coyuntura y en su formación se integran los conceptos más avanzados con respecto al quehacer arquitectónico y urbano de ese momento. Se adopta por una necesidad histórica los principios del racionalismo y el funcionalismo que definen al Movimiento Moderno, y su estructura organización y contenido se fundamentan en la producción, experiencias y lecturas de los clásicos de dicho Movimiento, muchos de los cuales continúan enraizados hasta la actualidad.

Sin embargo, los fracasos generados por la aplicación de los principios del Movimiento Moderno en la reconstrucción europea, la insurgencia y transformación de las estructuras territoriales en Latinoamérica y los países denominados del tercer mundo, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la estética, así como la falta de respuestas a las condiciones culturales y ambientales específicas, traerá como consecuencia una crítica teórica y proyectual que transformará la práctica profesional.

Crisis que se definirá bajo dos líneas de acción: un punto de crítica creciente y un punto de partida de nuevos valores, y que se caracterizó por salvaguardar el protagonismo de la arquitectura en la formalización de la ciudad.

La interrelación dialéctica de los parámetros disciplinares que definen la arquitectura y la ciudad y constituyen el punto de partida del estructuralismo en sus dos vertientes: la semántica y el discurso estructural. Estos dos discursos contrapuestos reclaman la autenticidad y sintonía con los nuevos parámetros culturales: La crítica venturiniana (Continuación del discurso semántico) y La crítica de la Tendenza italiana (continuación del discurso ambientalista de tipo cultural), a los que se agregan las preocupaciones sobre el medio ambiente, el urbanismo de participación y las experiencias de autoconstrucción aplicadas en Sudamérica.

Innegablemente los aportes filosóficos de Saussure y Levi-Strauss, modificaron los planteamientos teóricos y metodológicos del Movimiento Moderno, visiones que produjeron y producen cambios fundamentales en la concepción del arte, la arquitectura y la ciudad, inscribiéndose dentro de la concepción "holística", que busca la explicación de la realidad como una totalidad que posibilita un enfoque integral del fenómeno urbano y arquitectónico.

La Tendenza italiana, se convierte en la reflexión más completa desde la crítica y se sitúa además en los parámetros más específicos de la proyectación arquitectónica y el Diseño Urbano. Su exponente más conocido es Aldo Rossi, que plantea el entender la ciudad como una gran manufactura construida en el tiempo y establece las relaciones entre la arquitectura y la ciudad a través de la identificación del tipo arquitectónico y la relación entre las tipologías arquitectónicas y la morfología urbana. Es decir, entre la superestructura (el hecho estético) y la estructura urbana (la ciudad construida) incorporando sincrónica y diacrónicamente las relaciones que explican la construcción de la ciudad.

Por otra parte, Robert Venturi, con una visión semántica se orienta a valorar la forma por su relación con lo más estrictamente artístico, sus aportaciones se centran en la pérdida de la capacidad comunicativa de la arquitectura moderna recogiendo las críticas y opiniones de De Fusco, Humberto Eco, y Cristian Norberg-Schulz. Rompe con los principios del racionalismo, y plantea contradicciones a los conceptos del Movimiento Moderno: Contradicción y complejidad, contra simplificación. Ambigüedad y tensión en vez de franqueza. Doble funcionalidad en lugar de función exclusiva. Elementos híbridos en lugar de puros. Vitalidad desordenada en vez de unidad obvia.

Sus planteamientos se sintetizan en: el intento de construir una teoría en la que la forma queda abierta al contextualismo, a la cultura y al ordenamiento de los elementos. “La forma no se explica solo en categorías funcionalistas o constructivas, se genera en instancias ajenas a lo meramente técnico.”¹

Paralelamente la crítica fundamental se centra en la línea marxista que cuestiona el ocultamiento de la realidad y por consecuencia se constituye en una deformación y simulación que debe ser combatida. La crítica sociologista develará que la pretendida objetividad de la ciencia no escapa al peligro de la ideología.

Dentro de este pensamiento se incluyen Althusser, Castells y Lefevre, y tendrá en América latina una influencia importante durante la década de los setenta del siglo pasado. Dentro de la crítica debe destacarse también a Jane Jacobs, Françoise Choay y Christopher Alexander, quienes critican la Carta de Atenas haciendo una evaluación del modelo racionalizado y abstracto que pretendía imponer tanto el urbanismo moderno como las utopías alternativas derivadas de la ciudad jardín, Jacobs propone la mixtificación de los usos. La mezcla compacta de usos en edificios complejos. Y la materialización de edificaciones catalizadoras para la rehabilitación de áreas problemáticas.

Choay demuestra lo poco científico de las doctrinas que han ido apareciendo, y esboza una alternativa enmarcada en el campo de la significación de la arquitectura. Apoya y defiende una semiología arquitectónica, reivindicando la capacidad significante del sistema urbano.

Alexander atacó frontalmente a dos pilares del Movimiento Moderno y el Organicismo: criticó la pretensión de una formalización basada en una deducción funcional simplificadora de la complejidad social, se basó en el uso del método estructuralista, y la sistémica como medios de lectura y análisis del objeto arquitectónico y urbano. Aplicó la teoría de los sistemas a través del sistema de “patrones” y determinó que la ciudad y la arquitectura se producirían mediante la combinación compleja de tales patrones.

LA GLOBALIZACIÓN:

Las transformaciones ocurridas a nivel mundial en las tres últimas décadas en los campos económicos, políticos, sociales y culturales marcan una diferencia sustantiva en el quehacer profesional urbano y arquitectónico. El desarrollo científico, tecnológico y estético de esta etapa ha generado una serie de interrogantes con respecto al futuro del mundo y correlativamente a los planteamientos y bases sobre las que se asienta el desarrollo contemporáneo.

Este proceso se inicia en los inicios de los noventa con la desintegración de la URSS, y “la reorganización del poder mundial con la hegemonía del poderío económico militar de los Estados Unidos de Norteamérica, el despliegue de los efectos de la revolución científico técnica en la información y las telecomunicaciones”² aspecto que se materializó en la instrumentación de la globalización en el comercio y las finanzas apoyada con los principios de la ideología neoliberal y sus políticas de libre mercado.

Esta implementación pretendía lograr una homogenización global utilizando las nuevas tecnologías, pero lo que ha generado es, contrariamente una expresión de heterogeneidad y diversidad y como lo expresa M. Castells ha superado las concepciones de centro y periferia o norte y sur y hoy día se pueden definir cuatro mundos diferenciados: “el primero en el que la competitividad se basa en la producción de nuevas tecnologías de información y comunicación...; el segundo a los productores de gran volumen, basados en el trabajo a costos bajos...; el tercero, con los productores de materias primas y energía...; y un cuarto de productores redundantes reducidos al trabajo devaluado”³.

Esta fragmentación se expresa en la actualidad en un mundo polarizado pero interconectado con las tecnologías de la comunicación y se caracteriza por “por su interdependencia, pero

¹ Venturi Robert. Complejidad y contradicción en la arquitectura

² Plan de desarrollo institucional. 2007. U. Central

³ Tomado de Castells Manuel. La Sociedad red

también por su asimetría⁴ y se concreta en una nueva división del trabajo entre países especializados en el diseño y países operadores, en la segmentación del mercado laboral a nivel mundial, valorizándose solo el trabajo especializado. El desarrollo industrial basado en las nuevas tecnologías, en las que el conocimiento es el generador de mayor valor agregado y el uso indiscriminado de las tecnologías para la explotación de los recursos naturales que trae como consecuencia la amenaza de una catástrofe ecológica mundial.

Situación que ha modificado radicalmente nuestras rutinas, generando crecientes incertidumbres en torno a nuestro futuro y al de la humanidad. Los intereses de las grandes corporaciones se manifiestan en la generación de conflictos de guerra, en la inmoral manipulación financiera, en las maniobras especulativas a gran escala, en la aplicación de recetas recesivas impuestas por los organismos multilaterales de crédito que influyen en la determinación de las inversiones, lo que acarrea la pérdida de la soberanía y constituye uno de los más terribles flagelos de nuestro tiempo, y es que la globalización, aniquila a los estados nacionales e incluso condiciona el poder de decisión de los gobiernos legalmente constituidos.

Ulrich Beck en su texto sobre: "Poder y contrapoder en la era global", construye un ensayo de sesgo crítico en torno a la pérdida de independencia derivada de la globalización, analiza las diversas variables del fenómeno globalizador, ensayando una mirada que aborda no sólo el tema económico, sino también lo social y lo cultural y construye un fuerte alegato favorable a la cultura cosmopolita, como alternativa idónea para enfrentar los desafíos de un tiempo histórico sin dudas inquietante.

Parte de la tesis de que el neoliberalismo está agotado como otros sistemas que le precedieron, y propone la redefinición del concepto de dignidad, como condición insoslayable para lograr la efectiva recuperación de las identidades.

Leonardo Boff a principios del 2009 habló sobre la crisis financiera que asola al mundo. "US\$ 15 trillones de dólares evaporados en cuestión de pocos días, llevando consigo inmensas corporaciones, grandes bancos, tradicionales fábricas, dejando atrás, en medio de frías estadísticas, los despidos en masa, el desempleo, el hambre, la desesperación, las lágrimas."⁵ Una crisis que no asoló la periferia, pero si el corazón del imperio y nos recordó las artimañas sutiles del capital, con las que procuran rehacerse. Dicen los economistas, las corporaciones transnacionales y los que detentan el poder que el capitalismo vive de crisis y que esta es otra crisis cíclica. Y desde luego intentan seguirnos dando más de lo mismo, más consumo, más conflictos, más individualismo.

Sin embargo, Boff recalca: "la crisis actual es Terminal. El desafío no es remediar lo que no tiene arreglo, pero si buscar nuevas alternativas. El sistema actual, regido por el capital y por las leyes del mercado, que, en su naturaleza, es voraz, acumulador, depredador del medio ambiente, creador de desigualdades y sin sentido de la solidaridad, certifica su propia falencia"⁶ Un sistema que ha generado desigualdad y pobreza para la mayoría de los habitantes de la tierra, que tiene como pilar la explotación irracional de los recursos materiales y humanos y el individualismo como sustento de su acción y donde la competición, la acumulación y la ostentación predominan en detrimento de la solidaridad, acompañado de una cultura que disemina compulsión y consumismo, que asocia el producto a un concepto de felicidad. Un sistema que ha generado esta situación "declara su propio fracaso, certifica su propia falencia y es incapaz de asegurar el bienestar de la humanidad"

"Un sistema que por largas décadas alega no poseer recursos para promover la educación, la salud y para aplacar el hambre mundial, pero que tanto gasta con guerras, conflictos y con la industria bélica y que se muestra capaz de movilizar en pocas horas tres trillones de dólares para socorrer bancos, montadoras y correctoras, atestigua su propio fracaso terminal."⁷ Que ha generado, además de la crisis financiera, la crisis ambiental. El ansia por el crecimiento económico, aliada al consumismo compulsivo, resultó en la dilapidación sin precedentes de la Naturaleza.

⁴ [Ibíd. Castells Manuel. La Sociedad red.](#)

⁵ [Leonardo Boff. Un mundo posible conferencia en el Fórum Social Mundial. Belem enero 2009](#)

⁶ [Ibíd.](#)

⁷ [Leonardo Boff. Un mundo posible conferencia en el Fórum Social Mundial. Belem enero 2009.](#)

El actual modelo económico fracasó contra la propia humanidad y contra el planeta. El bienestar de todos y la preservación de la Tierra son sacrificados al lucro de pocos, el consumo inconsecuente aumentó el desperdicio, la producción de basura, y los impactos ambientales.

EL DESARROLLO TECNICO-CIENTÍFICO

El desarrollo técnico-científico, disociado de la consciencia ecológica, hizo que saqueásemos los recursos naturales en una escala sin precedentes. Y la ruptura entre el trabajo y el cuidado de la naturaleza hizo que el afán desmedido de producción se revertisese en el ansia incontenida de dominación de las fuerzas de la naturaleza. Se puede afirmar con Boff que “los límites del capitalismo son los límites de la Tierra y ya tocamos estos límites, tanto de la Tierra como del capitalismo.”⁸

Estas crisis: financiera, climática, energética, alimenticia y otras, nos remiten para la crisis del paradigma dominante. Precisamos nuevos paradigmas de civilización porque el actual llegó a su fin y se agotó. Buscar nuevos valores. Alimentar nuevas esperanzas. Nuevos rumbos, y nuevos paradigmas basados en los principios de: Solidaridad intergeneracional, Interculturalidad e interdependencia, una ecología del cuidado, el rescate de las utopías olvidadas y la sensatez de la justicia y la estética

A partir de la década de los noventa surgen posiciones que, asimiladas críticamente, nos pueden dar las pautas para enfrentar la compleja realidad planteada. En este sentido la globalización entendida como integración, solidaridad, interdependencia y equidad, y expresada como parte de una concepción y materialización de la arquitectura y el proyecto de ciudad, nos abre una perspectiva de nuevos retos a futuro, a través del planteamiento de nuevos paradigmas que orienten el desarrollo de la teoría y la práctica profesional, lo que implica involucrarse en los procesos de cambio que vive América Latina y nuestro país al momento.

Es necesario partir entonces de entender que “el futuro de la ciudad es el futuro de la tierra”⁹ y que “son las ciudades, el mayor logro de la civilización y la cultura de toda la humanidad y los sitios privilegiados del mundo moderno, podemos afirmar que la ciudad es la expresión de la vida contemporánea, de la producción, del consumo y la reproducción, sitio de encuentro, innovación, habitación y espacio privilegiado al interior del cual se expresa la trama social política y económica de la sociedad”¹⁰

Y esta intención define como paradigmas del proyecto arquitectónico y urbano contemporáneo: El desarrollo tecnológico, la informática, las comunicaciones que modifican el comportamiento, los patrones de vida y las manifestaciones y expresiones culturales de la población, los bloques regionales, que definen roles y funciones para cada país, región y ciudad, la eficiencia productiva como los paradigmas del siglo XXI.

Las relaciones sociales expresadas en la desigualdad, la pobreza y la constitución de identidad que se convierten en los ejes fundamentales de la problemática social al presente y hacia el futuro. Las contradicciones y luchas por el uso social del suelo, expresadas en la segregación territorial y espacial. Las diferencias al interior de la ciudad, entre centro y periferia, ciudad y micro-región que en términos de infraestructura y servicios se incrementan y profundizan.

Entonces el objeto de análisis y de intervención constituye la ciudad en toda su complejidad, se la define como una unidad socio-espacial que sirve de soporte a la producción cultural, a la innovación social y a la actividad económica de la sociedad contemporánea. Y paralelamente es un tejido de componentes heterogéneos generados en las contradicciones y luchas cotidianas de una colectividad.

En términos particulares la ciudad se despliega en su arquitectura y su espacio público y es el asiento de un conjunto de interrelaciones expresadas dialécticamente en diferentes dimensiones, y contiene un componente físico especialmente importante. La diversidad

⁸ *Ibid.*

⁹ Powell Kenneth “Las transformaciones de la ciudad”

¹⁰ *Ibid.*

cultural que hace de la ciudad y su arquitectura una totalidad compleja, su principal virtud y motor de transformación e innovación y a su vez y paralelamente un punto de conflicto y de contradicción.

La ciudad se expresa en el espacio construido, en la arquitectura, que le da carácter y valor estético, La ciudad como obra de arte es producida por el público, y se caracteriza por contar. - bajo una concepción sistémica. - de la interacción y relación de los más diversos flujos; de personas, bienes y servicios (transporte y movilización), de información (comunicación, educación), de eliminación de desechos sólidos y líquidos y su transformación, de agua potable, de energía. Pero adicionalmente la ciudad posee lugares simbólicos que le dan identidad y constituyen elementos de cohesión social que le otorgan un sentido de unidad e integridad.

La ciudad debe entonces ser entendida como un organismo en permanente cambio y transformación. -y consecuentemente la arquitectura que la conforma. -cambios generados por contradicciones y tensiones, entre unidad y diversidad, centro y periferia, lo individual y lo colectivo, lo público y lo privado, que son los catalizadores de la transformación del cambio y adaptación.

La complejidad

Siendo la ciudad una totalidad compleja donde los diferentes componentes y niveles que la definen guardan una estrecha relación, es necesario incorporar para su análisis una concepción sistémica y estructural que permita su comprensión en todas sus dimensiones y particularidades y paralelamente nos permita definir las líneas estratégicas para la orientación de su dinámica y transformación.

La ciudad por lo tanto no puede ser pensada sino en el espacio propuesto por el pensamiento complejo, que incorpora la interacción de saberes y conocimientos, a través de un proyecto integral que pueda unificar una concepción del hombre en sus: determinantes culturales, estético - expresivo y cognoscitivo - instrumental (ciencia y técnica). Y dentro del cual se integran los conceptos y planteamientos sobre los imaginarios como elementos generados por la población como percepciones virtuales de la arquitectura "Lo que se dibuja, a fin de cuentas, no es una identidad urbana latinoamericana, sino las mil y una formas de ser en nuestras ciudades, ya no son sólo entendidas como un pedazo de tierra, sino como un corazón palpitante, un espacio simbólico de encuentros y desencuentros, un caleidoscopio de percepciones y deseos en constante transformación"¹¹

"Los imaginarios no son sólo elaboraciones mentales, son también objetos donde aquellas se encarnan o desde donde ellas provienen".¹²

La innovación

No tiene sentido el análisis, la lectura y la interpretación de la arquitectura y la ciudad si no viene acompañada paralelamente de una actitud y decisión de modificarla e innovarla, El proyecto debe posibilitar la materialización de esa transformación. La arquitectura se convierte en un hecho físico tangible. Las ideologías sociales, los valores, las creencias políticas, se plasman en una serie de ideas y conceptos que asumen la forma de ideologías y proyectos de arquitectura y ciudad.

Hablar de innovación en el proyecto implica el centrar la investigación en los nuevos fenómenos estéticos, científicos y tecnológicos para generar estrategias propositivas.

Los paradigmas actuales juegan con lo existente y con lo nuevo por lo tanto la experimentación debe ser considerada, buscar referencias conceptuales en otras teorías científicas para introducir nuevas lógicas en las intervenciones, como incorporar las dinámicas de cambio, y extraer condiciones de la forma y la composición adaptables a estas variables.

La producción de proyectos arquitectónicos y de arquitectura urbana se orientan a la modificación y cambio del uso y morfología del espacio urbano, y no solamente a convertirse en objetos gestores de necesidades sociales. Implica el concebir el proyecto arquitectónico y urbano dentro de las temporalidades que le son consecuentes, es decir en

¹¹ Silva Armando. *Imaginarios urbanos*

¹² *Ibíd.*

correspondencia a las concepciones contemporáneas del espacio y el tiempo, e involucra la incorporación del concepto de que lo que perdura es la forma y la arquitectura, y que las funciones se cambian y modifican en correlación a la dinámica social. Significa integrar como componente esencial la relación entre lo público y lo privado, entre la arquitectura y el espacio público, es decir concebir que en la producción de la arquitectura interviene el espacio construido sea como significante, o como condicionante.

El proyecto estratégico:

La aplicación y ejecución del proyecto es otro componente fundamental, y que planteado desde los nuevos procesos económicos y formas de esbozar los procesos arquitectónicos y urbanos que están surgiendo obligan a la definición de otros conceptos y nuevas estrategias de intervención. Estrategias que se enfrentan a los viejos patrones y esquemas funcionalistas que todavía operan en nuestro contexto.

Debemos entonces reflexionar sobre nuestra realidad, integrar el pensamiento complejo y la innovación a las dinámicas de reconfiguración arquitectónica y urbana, lo que implica la necesidad de una revalorización del sitio para convertirlo en lugar, y comprender el valor simbólico e imaginario de la producción arquitectónica. Implica igualmente en reflexionar sobre la materialidad y su correspondencia con la estética del proyecto, así como la eficiencia y economía del mismo, los efectos al contexto natural y construido y las transformaciones que debe generar en el mismo.

La cultura de la propuesta operativa debe abrir espacios en las disciplinas de la arquitectura, la arquitectura urbana, en el planeamiento, el diseño urbano y la arquitectura del paisaje. Abarca recoger las experiencias desarrolladas en los últimos años en todo el mundo.- relacionadas con la valoración de la ciudad existente contraria a los planteos funcionalistas y especulativos del crecimiento expansivo.- como: las sinergias urbanas, la multiplicación de suelos, la generación de nuevas centralidades de arquitectura y ciudad, las dinámicas de los crecimientos periféricos, la reestructuración y rehabilitación urbana y arquitectónica, la utilización de los vacíos urbanos para integrar nuevos conjuntos de arquitectura, la recuperación de las áreas y tejidos históricos, no con concepciones románticas, historicistas o turísticas sino como elementos de dinámica urbana y social.

La sostenibilidad:

El desarrollo sostenible de acuerdo al informe de las NN.UU. de 1987, se define como: “La satisfacción de las necesidades de la generación actual, no deben comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas propias”.¹³ Se pide que “Los objetivos económicos del progreso se subordinen a las leyes del funcionamiento de los sistemas naturales y a los criterios de respeto a la dignidad humana y de mejora de la calidad de vida de las personas”¹⁴. Se entiende a la naturaleza como el capital a transferir de generación en generación, capital integrado por tres componentes: El artificial que comprende edificios e infraestructuras; el humano como ciencia, conocimientos y técnicas; y el natural constituido por el aire y el agua puros y la diversidad biológica.

Y se evoluciona a la concepción del desarrollo sostenible, que implica “...mejora de la calidad de vida dentro de los límites de los ecosistemas”¹⁵ y posteriormente se amplía hacia la búsqueda de ambientes confortables y complacientes para las comunidades y los individuos, bajo condiciones estrictas de ahorro del capital artificial, estímulo del capital humano y disfrute del capital natural. Sostenible medioambientalmente que provoque la menor alteración de los ecosistemas en los que se insertan los sistemas objetos, elementos y acciones urbanos.

Sostenible económicamente que logre que los proyectos sean económicamente viables, a fin de comprometer solo los recursos estrictamente necesarios, sostenible culturalmente que entienda que el territorio donde se insertará y la población que se involucrará, formarán parte de un contexto cultural específico y que sus elementos se transformarán en referentes que lo valoren o que lo distorsionen.

¹³ NN.UU. *Nuestro futuro común*. 1987

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ NN.UU. *Programa de Medio ambiente para la conservación de la naturaleza*

El concepto de sostenibilidad referido a la ciudad se expresa en lograr: “Una ciudad justa, donde la justicia, los alimentos, la vivienda, la educación, la salud y las posibilidades se distribuyan equitativamente entre sus habitantes; Una ciudad bella, donde el arte, la arquitectura y el paisaje fomenten la imaginación y remuevan el espíritu; Una ciudad creativa, donde la amplitud y la experimentación movilicen todo el potencial de sus recursos humanos y permita una más amplia capacidad de respuesta ante los cambios”¹⁶;

Su aplicación significa incorporar los conceptos de “reciclaje” para la ciudad histórica y el entorno natural, en el diseño urbano el concepto de sostenibilidad se especifica en la calidad urbana, el espacio público y la arquitectura. el proyecto se centra fundamentalmente en los “vacíos urbanos”, en la arquitecturización de los espacios públicos colectivos, articulados con los elementos estructurantes de la ciudad. Edificaciones emergentes de uso colectivo. -equipamientos. - y edificación menor.

Se requiere sacar el máximo de provecho de las potencialidades ordenadoras de los espacios urbanos como: bulevares, parques, avenidas, plazas, recintos...La cualificación del espacio público está dada por la asunción de los conceptos de complejidad y diversidad. Complejas en cuanto a la mixtificación de usos para posibilitar una autosuficiencia relativa y también complejas en cuanto al manejo de sus características morfológicas y tipológicas. Diversas en cuanto a que cada ciudad o partes de la misma (pedazos de ciudad) ofrezcan características propias. Se busca que la ciudad con respecto al territorio y las partes (piezas urbanas) con respecto a la ciudad tengan un equilibrio dado por esa diversidad.

La ecología actual proporciona el apoyo científico sobre el que basar sus decisiones. Las ciudades empiezan a ser consideradas como complejos ecosistemas artificiales construidos, para satisfacer necesidades humanas, proporcionar un biotopo a otras especies, y cuyo impacto sobre el entorno natural que debe ser rigurosamente cuestionado.

LA ARQUITECTURA, UNIDA AL DESARROLLO DE LA CIUDAD.

Las vicisitudes de la forma urbana en los últimos cincuenta años son la historia de una pasión. Desde el renacimiento la arquitectura ha sido pensada, con León Battista Alberti, que expresó que la ciudad no era sino una casa grande y una casa no era otra cosa que una pequeña ciudad.

Guiados por esta analogía, los arquitectos de la edad moderna han intentado mil veces hacer las ciudades a imagen y semejanza de sus edificios, al tiempo que se sentían satisfechos cuando al proyectar sus edificios lo hacían presididos por la lógica de la construcción de la ciudad. Pero esta relación biunívoca es a la vez necesaria e imposible. Está en el centro del deseo que mueve a los arquitectos, pero constituye, en último término, un objeto inalcanzable.

“La ciudad como oscuro objeto del deseo”, tal debería ser el título con el que se encabezase una historia de la ciudad moderna hecha desde la arquitectura. Hay, ciertamente, para la economía, una ciudad como *mercado*, para la semiótica una ciudad como *sistema* de información; para la política una ciudad, *civitas*, en la que se canalizan los valores colectivos de la convivencia. Hay también una ciudad como arquitectura. La difusión de la cultura moderna, tan fragmentada y especializada, es que cada uno de estos paradigmas tiende a hacerse autónomo y absoluto.

La historia de la arquitectura urbana de los últimos cincuenta años es también la historia de este deseo: “hacer ciudad desde la arquitectura”¹⁷

*La arquitectura se da en el encuentro de las fuerzas interiores y exteriores de usos y espacio. Estas fuerzas interiores y ambientales son generales y particulares, genéricas y circunstanciales. La arquitectura como muro entre el interior y el exterior es el registro espacial en el escenario de este acuerdo. Reconociendo la diferencia entre el interior y el exterior, la arquitectura abre una vez más sus puertas al punto de vista urbanístico.*¹⁸

¹⁶ Rogers Richard. Ciudades para un pequeño planeta

¹⁷ Ignasi de Solà Morales. Territorios. Hacer la ciudad, hacer la arquitectura.

¹⁸ Robert Venturi, “ El interior y el exterior”,

No puede entenderse la ciudad sin la arquitectura, es decir la ciudad entendida como arquitectura, la arquitectura como construcción y la construcción de la ciudad en el tiempo. La nueva arquitectura urbana no contempla las apariencias, sino la sustancia, la interacción entre: estética, política y economía. Los proyectos urbano - arquitectónico han vuelto a primer plano.

Resulta difícil pensar la arquitectura del siglo XX separada e la noción de “espacio arquitectónico”. Esto pareciera ser una obviedad, como si existiera desde siempre. Sin embargo, se trata de una noción compleja, de múltiples acepciones, sumamente reciente. Si bien, en las últimas décadas, múltiples cuestionamientos lograron desplazar esa centralidad, no han podido, sin embargo, quitar la naturaleza “esencial” de este concepto de arquitectura contemporánea.

Las fuertes críticas surgidas en la cultura arquitectónica hacia fines de la década de los 60 en contra de la Modernidad y los modernismos, abrieron un abanico de teorías fundadas en la oposición, desplazamiento o clausura de diversos aspectos, considerados como prueba de su “fracaso”. En este sentido, estructuralismos, post- estructuralismo, postmodernismo, hipermodernismo o post-humanismo, son algunas de las líneas que, provienen de la filosofía, se entrelazaron principalmente a través de la fascinación retórica a modos de múltiples respuestas. Así los estilemas historicistas, el *genius loci*, el antropológico “no lugar”, el pliegue, el rizoma, la falla, el borde, los blobs, el “vacío”, la arquitectura-objeto, la superficie, la imagen, el movimiento, la disyunción, la “información” o la reconstrucción, han sido tópicos impuestos a través de minuciosas agendas teóricas por “oposición” o “ensamble”, dando lugar a ciertas arquitectura que siguiendo a Frederick Jameson, conforman un eslabón sustancial dentro de la “lógica cultural del capitalismo tardío” y populismo estético. Tal vez este hecho de coincidir en parte con la ponderación de algunos de esos “fracasos” de las arquitecturas modernistas, hizo que las voces y las obras de aquellos que sin embargo no acordaran con los tópicos propuestos por los circuitos académicos y financieros, sonaran débiles o no fueran directamente observadas.

Pareciera que recién en los últimos años de la década de los 90 y los primeros de este siglo, se recogen los ecos de aquel “ansioso modernismo” o de los tempranos, pero insuficientes reclamos de Tafuri.

LA CULTURA TECTÓNICA

La recuperación de la “cultura Tectónica” como un intento de reconsideración de la constructividad, la estructura y su materialidad desde las tradiciones de la disciplina arquitectónica. La tectónica como materialización de la forma, de la arquitectura, del espacio y su percepción.

Sin la intención de negar el carácter volumétrico de la *forma arquitectónica*, la prioridad concebida al espacio por la necesaria reconsideración de los modos constructivos y estructurales. Hace evidente el hecho de que no se refiere a la mera revelación de la técnica constructiva, sino más bien, a su potencial expresivo. La tectónica _definida como el conjunto de actividades mixtas y su culmen es la arquitectura, que *surge prácticamente por necesidad y puede ser una representación intensa de los sentimientos más profundos*.¹⁹ _adquiere el carácter de verdadero arte en la medida en que equivale a una poética de la construcción, pero en este caso la dimensión artística no es figurativa ni abstracta. Para Frampton la inevitable naturaleza terrestre de un edificio posee un carácter tan tectónico y táctil como escenográfico y visual, aunque ninguno de estos atributos niega su especialidad.

No obstante, afirma que lo construido es, en primer lugar y, ante todo, una construcción y sólo después un discurso abstracto basado en la superficie, volumen y plano, por citar las “Tres advertencias a los arquitectos” de Le Corbusier.

Hoy en día con los métodos de enseñanza discontinuos faltos de reflexión y crítica con tendencia a un aprendizaje que oscila entre la aplicación técnica más simple y la creación de imágenes de moda, donde prima la tecnología como si fuera el único discurso esencial,

¹⁹ Kenneth Frampton, “Introducción: reflexiones sobre el campo de aplicación de la tectónica”

aunque totalmente acultural. También está presente aquí el ambivalente papel desempeñado por la industria de la cultura en esta sociedad moderna tardía, pues la arquitectura no es más inmune al impacto de los medios de comunicación que cualquier otra disciplina. En donde se valoriza el mercado inmobiliario y donde el mejor postor paga la publicidad de su obra, sin hacer una crítica sobre el impacto, y o aporte que esta genere como arquitectura, en la ciudad y a la sociedad. Sociedad actual en la cual no existe una cultura crítica; ¿y qué pasa con el carácter cívico de la arquitectura? se presentan como filones críticos cuya mayor virtud es la de hacer visibles los problemas que el discurso global mantiene opacado. De ahí, el énfasis que se concede habitualmente a la representación fotográfica o de imagen, que a veces incluye, aunque sea inconscientemente, toda una preconcepción fotogénica de la forma arquitectónica. Al contrario de las otras artes plásticas, la arquitectura no puede representarse nominalmente mediante una sola imagen fotográfica, a pesar de que esto es lo que suele hacerse, tanto por gustos profesionales como públicos. A la vista de todo esto, la construcción se presenta como algo vinculado a imágenes y a la perspectiva, en vez de ser algo más táctil o espacial. No existe la arquitectura sin construcción, y “para que la arquitectura sea verdaderamente construida los materiales no deben usarse sin un profundo respeto a su esencia y consiguientemente a sus posibilidades”²⁰.

Se debe reconocer el impacto crítico que han tenido las incontables innovaciones técnicas sobre el carácter del entorno constructivo; innovaciones que, desde finales del siglo XVIII han desembocado en la desmaterialización progresiva de la forma construida y en la mecanización y electrificación demasiado literal de su estructura. Esta penetración de la técnica electromecánica en la forma tectónica ha estado acompañada de numerosas innovaciones, ya conocidas, tanto en la construcción como en el equipamiento de edificios: desde elementos tan singulares como la invención de la “estructura baloon”, en 1834, hasta la incorporación mucho más importante de la técnica electromecánica, que incluye fontanería, calefacción, luz eléctrica, aire acondicionado y todo un espectro de elementos de comunicación cada vez más exóticos.²¹

Gregory Turner quien indica que: *“estas innovaciones y otros cambios importantes producidos por la aparición de la construcción de acero y de hormigón armado han tenido como efecto el cambio de enfoque que supone el paso de la masa relativamente indiferenciada de la construcción estereotómica tradicional a la articulación de la forma construida en la categoría Semperiana de podio “hogar”, estructura y revestimiento... Hoy en día, el diseño consiste en la creación arquitectónica de un cerramiento y su relleno, donde se oculta la obra técnica de estructuras, mecánica, electricidad y fontanería”*.²²

La maximización del confort, que linda con el consumo gratuito, conduce a la devaluación fenomenológica y cultural de la técnica y a un estado de cosas en el que la simulación, más que la presentación y representación, se ha convertido en el modo de expresión fundamental.

Es obvio que la posibilidad adquirida por la arquitectura más o menos reciente – la de maniobrar tan libremente por fuera de sus tradicionales límites formales y materiales, optando en su lugar por referentes no convencionales para sus formas y por similares medios para su expresión –, tiene su fuente directa, tal vez incluso única, en esta atmósfera de abatimiento de la especificidad de medios en las artes. También le resulta claro que este desahogo fue directamente facilitado por el equivalente y simultáneo ablandamiento y abandono, por parte de la Teoría de la arquitectura, de un núcleo de sustancias arquitectónicas convencionales, para volverse exclusivamente dependiente del discurso general de la Teoría del Arte, de la que es de hecho un capítulo más.

La Arquitectura como Arte es una instancia de la más adelantada condición del Arte hoy. El Arte como arquitectura es un travestismo. La *forma arquitectónica* no solo se ocupa de posiciones estéticas elaboradas a priori o de vocabularios heredados. Es más bien la forma arquitectónica que involucra todas las fuerzas que convergen en el resultado final, sean culturales, sociales, económicas o ideológicas tanto como técnicas o metodológicas. De ahí

²⁰ Eladio Dieste. *La estructura cerámica. Arquitectura y construcción*.

²¹ Kenneth Frampton, *“La lechuza de Minerva”*

²² R. Gregory Turner, *Construction Economics and Building Design*

que *el lenguaje, los edificios, la topografía – sitio, el suelo, espacio tiempo, la luz, el arte, la moda, la televisión y el cine, los nuevos y los viejos materiales*, por solo nombrar algo de lo que es forma y genera forma_ hayan sido y todavía sean la flora y fauna que habita y nutre su intelecto.²³

La reconsideración de algunos aspectos de la *fenomenología* a través de la reivindicación del “*espacio arquitectónico*”, tomando en cuenta que “la forma y el espacio son indisolubles, están muy unidos, son imposibles de separar. No existe el uno sin el otro. El espacio es en el fondo una unidad terrible, es capaz de abarcarlo todo.”²⁴

Cuando pensamos en el espacio, sólo miramos lo que lo contiene. Como si el espacio fuera invisible, toda la teoría sobre la producción de espacio se basa en una preocupación obsesiva por sus opuestos: sustancia y objetos, es decir, arquitectura. No es un capricho ni pragmatismo el hecho de que en Occidente los tratados de arquitectura contengan de inmediato consideraciones materiales y constructivas. Al contrario, es la condición material, físicamente consistente, constructivamente sólida, delimitadora de un “espacio”; lo que ha hecho, durante veinte y cinco siglos, que la arquitectura sea un saber y una técnica ligada a la permanencia.

¿Qué sucede si intentamos pensar desde el otro extremo de estos conceptos tradicionales? ¿Existe una arquitectura materialmente líquida, atenta y configurada no de la estabilidad sino del cambio y, por tanto, habiéndoselas con la fluidez cambiante que ofrece toda realidad? ¿Es posible pensar una arquitectura del tiempo más que del espacio? ¿Una arquitectura cuyo objetivo sea no de ordenar la dimensión extensa, sino el movimiento y la duración?

Hoy parece más claro que nunca que nuestra civilización ha abandonado la estabilidad con la que el mundo se presentó en el pasado para, por el contrario, asumir el dinamismo de todas las energías que configuran nuestro entorno. Precisamente porque en nuestra cultura contemporánea atendemos prioritariamente al cambio, a la transformación y a los procesos que el tiempo establece, modificando a su través el modo de ser de las cosas, ya no podemos pensar en recintos firmes, establecidos por materiales duraderos sino en formas fluidas, cambiantes, capaces de incorporar, de hacer físicamente cuerpo, no con lo estable, sino con lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio, sino dando *forma física al tiempo*, a una experiencia de durabilidad en el cambio que es completamente distinta del desafío del tiempo que caracterizó el modo de operar clásico.²⁵

(Utilitas, firmitas venustas. Vitrubio)

Espacio Vertical Y Horizontal, estos son los dos tipos de espacios que existen en la arquitectura. La concepción del espacio ha variado con el tiempo, gracias a la técnica Puesta al servicio de nuevas ideas espaciales.

*El espacio horizontal, mantiene al hombre en virtual unión con el suelo a través de una axialidad horizontal. El hombre recorre horizontalmente el espacio y se sitúa entre la tierra y el sol. El espacio horizontal está vinculado con la visión y la levedad. El espacio vertical, sin embargo, nos lleva a la ascensión a una axialidad vertical, a una centralidad del hombre que lo aísla de la tierra y el paisaje, poniéndolo en relación con el sol. El espacio vertical está vinculado con la luz y la gravedad*²⁶.

La *luz* es la primera de las condiciones variables que influyen en la arquitectura. Materializa los espacios, la sombra los constituye. Sin luz no hay arquitectura, solo tendríamos construcciones muertas. La luz es la única capaz de tensar el espacio para el hombre. De poner en relación al hombre con ese espacio creado para él. Lo tensa, lo hace visible.

La idea del *suelo* como una ecología de la arquitectura, en el sentido en que el espacio construido y el espacio del suelo no son elementos antagónicos en el cuerpo arquitectónico, sino iguales. *Lo tectónico y lo estereotómico...*

²³ Jorge Silvetti, “Las musas no se divierten. Pandemónium en la casa de la arquitectura”, *Summa+ 66*,

²⁴ Chillida. La palabra de Chillida.

²⁵ Ignasi de Solà Morales. Territorios. Arquitectura líquida

²⁶ Ignasi de Solà Morales. Territorios. Arquitectura líquida.

La exploración de la superficie del suelo como la componente más inestable y reveladora de las formas emergentes de espacio. El problema de la práctica nómada, una práctica de extranjería, podría asimismo plantearse como el problema de la reconfiguración del suelo. Si una figura sólo se perfila sobre un fondo, la arquitectura siempre se enmarca en el suelo que ocupa: es el suelo en su sentido más amplio el que nos permite reconocer los rasgos de la arquitectura como figura.

¿Qué ocurre cuando el suelo -geográfico, geológico, cultural, económico- se deforma por el efecto de los desplazamientos temporales y espaciales que caracterizan los “régimenes económicos de acumulación flexible”? ¿Cómo puede enmarcarse la arquitectura en un suelo cada vez más inestable, tanto en su naturaleza como en su delimitación? El enorme interés en torno al paisajismo, tan común en las discusiones arquitectónicas contemporáneas, es un signo inequívoco de que ya no confiamos en las relaciones clásicas entre el edificio y el suelo, ni en la definición convencional del suelo como algo delimitado, estable, horizontal, determinado y homogéneo. Por el contrario, el paisaje sólo es interesante si lo entendemos en su sentido más amplio: como una especie de sistema operativo topográfico, y no como una categoría del entorno construido; una “plataforma” y no un “sitio”. J.F. Lyotard explica con claridad este aspecto operativo o metodológico del paisaje; expone que los paisajes son espacios desprovistos de significado, el origen y el destino se producen “cuando la mente se transporta de una forma de materia sensitiva a otra, pero reteniendo la organización sensorial característica de la anterior”.

Una alternativa posible a esta inestabilidad del suelo es la realización de una arquitectura “sin suelo”. A falta de un suelo estable, podemos tratar de crear figuras arquitectónicas totalmente independientes del suelo. La composición se convertiría en la relación entre una figura y otra, en vez de entre la figura y el suelo. Pero los proyectos de superficie no versan sobre la ausencia del suelo, sino sobre su redefinición, y sobre la creación de una serie de técnicas: una nueva disciplina del suelo, la manipulación de la superficie del suelo del encasillamiento, la “domesticación” del suelo que caracteriza la arquitectura moderna, a la recuperación de intensidades diferenciales potencialmente salvajes. La ambigüedad entre la superficie y el espacio, entre la bidimensión y la tridimensión, es quizá una de las constantes de estos proyectos, como alternativa a la contraposición entre el suelo y la figura arquitectónica. La superficie ya no es la envolvente del espacio, sino también su determinante, ya que entre ambos surge una estrecha relación.²⁷ En conclusión, la enseñanza de la arquitectura debe orientarse a reflexiones sobre los principales nudos teóricos de la cultura arquitectónica acorde a nuestra realidad latinoamericana, de una manera crítica concluyendo en el ejercicio proyectual. A partir de una serie de trabajos indagatorios que profundicen en la noción del espacio arquitectónico a partir del análisis, la elaboración, desarrollo y realización de proyectos urbano arquitectónicos de nuestra realidad, enfocados particularmente en su condición de construcciones espaciales; a partir de las claves materiales, representacionales, simbólicas, y fenomenológicas, a fin de proponer hipótesis de trabajo que se orienten a sostener una posición frente al tema de la *concepción* de la arquitectura contemporánea y su materialización en nuestra realidad cultural y social.

Agosto 2009

²⁷ Jesús Aparicio Guisado. El Muro